Anna Camps. (2002). Aula de Innovación Educativa. [Versión electrónica]. Revista Aula de Innovación Educativa 111

Hablar en clase, aprender lengua

Anna Camps

Si se contempla el aula como un espacio donde se desarrollan actividades discursivas diversas e interrelacionadas, se constata que las diferentes habilidades lingüísticas no se producen aisladamente y que su enseñanza implica la confluencia de todas ellas. La lengua oral impregna la vida escolar. En este entorno de vida escolar, la lengua oral tiene funciones muy diversas: regular la vida social escolar; aprender y aprender a pensar, a reflexionar, a leer y escribir; es también camino para la entrada en la literatura. A su vez, puede y debe ser objeto de aprendizaje, especialmente de los usos más formales.

Cuando en la década de 1970 los programas de enseñanza de la lengua en nuestro país y en otros países cercanos destacaron la importancia de atender a las cuatro habilidades comunicativas (hablar, escuchar, leer, escribir), se oponían a una enseñanza libresca, enfocada principalmente a la lengua escrita y a los usos normativos que ésta exige, y reclamaban una enseñanza de la lengua que atendiera no sólo a los hasta entonces olvidados usos de la lengua oral, sino también a usos escritos no contemplados en el entorno escolar. Esta orientación de las programaciones se ha visto reforzada por las investigaciones más importantes sobre la lengua, entendida fundamentalmente como instrumento de comunicación humana y también en los estudios y en las orientaciones teóricas de psicología y de didáctica de la lengua que han profundizado, en mayor o menor medida, en el análisis de cada una de las habilidades y en los procesos en ellas implicados.

Sin embargo, si contemplamos el aula como un espacio donde se desarrollan actividades discursivas diversas e interrelacionadas, constatamos que las diferentes habilidades lingüísticas no se producen aisladamente y que su enseñanza implica la confluencia de todas ellas. Así, enseñar y aprender a escribir requiere que profesores y alumnos hablen de lo que quieren escribir, de lo que escriben, que lean otros textos o que escuchen su lectura, que los comenten o escuchen comentarios sobre ellos; que lean sus propios escritos o los escritos de los compañeros, etc. Preparar una exposición oral exige leer, discutir, comentar, escuchar, tomar notas, resumir, etc. Comentar un texto escrito para aprender a leer implica, además de leer el texto, escuchar las interpretaciones de los compañeros o del profesor, expresar las propias, contrastarlas, en ocasiones resumir el texto, o comentarlo por escrito. Es evidente que las distintas actividades de enseñanza y aprendizaje de la lengua toman como punto de partida y como foco alguna de ellas que será el punto de articulación de las otras. Pero todas ellas participan en cualquier actividad de producción o comprensión verbal.

Hablemos ahora de la lengua oral desde el punto de vista de la relación con las otras habilidades verbales y destaquemos algunas ideas que pueden servir de base para pensar sobre su enseñanza

La lengua oral en una sociedad alfabetizada

1.En una sociedad alfabetizada no se puede trazar una separación clara entre el lenguaje oral y el escrito. Los investigadores que han estudiado las culturas orales y las han comparado con las culturas que poseen sistemas de escritura alfabética destacan que el uso de la escritura cambia totalmente las relaciones sociales y los usos culturales e incide también en las formas de pensamiento. Esto es así no sólo para aquellos que saben leer, sino también para aquellos que apenas usan el lenguaje escrito o incluso para los analfabetos.

En una cultura estrictamente oral, por ejemplo, en la Grecia antigua, la narración de gestas tenía como finalidad no sólo entretener, sino también cohesionar a la sociedad en torno a unos mitos compartidos. Los aforismos y máximas orales constituían el acervo de normas morales que la sociedad conservaba y transmitía. El único sistema para conservarlos era la memorización. Una cultura alfabetizada, en cambio, permite almacenar de forma permanente el lenguaje que se produce. Ya no hay que sintetizar en sentencias orales las normas morales: se escriben libros de filosofía; ya no hay que memorizar y recitar las epopeyas de los héroes: se escriben novelas, se escriben libros de historia. La escritura ha permitido la acumulación del conocimiento y, por lo tanto, el desarrollo científico; ha permitido la distancia respecto de los textos escritos y por lo tanto su estudio y el desarrollo de la filología, de la gramática, de las ciencias del lenguaje. La existencia de la escritura ha tenido como consecuencia otras formas de vivir y de relacionarse. En este entorno alfabetizado, la lengua oral se ve afectada por las características de los textos escritos. Actualmente, una conferencia oral está más cerca del lenguaje escrito que de la conversación cotidiana, e incluso ésta viene marcada, aunque no seamos capaces de percibirlo, por la alfabetización. Podríamos decir que los usos orales en las sociedades alfabetizadas pertenecen a lo que Ong denomina *oralidad secundaria* impregnada ya de lengua escrita. En estas culturas, los usos orales y los escritos se mediatizan unos a otros: se habla para escribir, se lee y se escribe para exponer oralmente un tema, se lee para tener tema de conversación; el habla lleva a leer y ayuda a leer, etc. El proceso de aprendizaje de la lengua, incluso la oral, puede entenderse como un proceso de inserción en una sociedad alfabetizada.

2.En la clase de lengua, las habilidades verbales orales, como las escritas, aunque quizás de un modo más evidente, son a la vez, y de forma en general indisociable, instrumento y objeto de aprendizaje. Cuando las niñas y los niños llegan a la escuela entran en contacto con usos orales propios de un nuevo contexto, distinto del familiar, que exige el uso de un

leguaje más explícito porque los interlocutores no comparten los mismos conocimientos. El lenguaje que se usa para la comunicación y para las diversas actividades es también en esta situación un objeto de aprendizaje, aunque sea inconsciente. Así pues, las diversas situaciones en que se desarrolla la actividad escolar (diálogo con los adultos, asambleas, aprendizaje de contenidos de las distintas áreas, etc.) constituyen en sí mismas situaciones de posible aprendizaje de usos de la lengua, de los géneros discursivos (1) a que han dado lugar.

Los usos orales, sin embargo, pueden ser también objeto de enseñanza, y los objetivos y los contenidos, ser explícitos para los aprendices, de modo que éstos sean conscientes de lo que aprenden. El currículum de primaria y de secundaria contempla la enseñanza de géneros orales que requieren aprendizaje específico por su nivel de formalidad. Participar en un debate, hacer una entrevista, una exposición oral, intervenir en un programa radiofónico, etc., son ejemplos de estas actividades orales. En estos casos, la preparación requiere, como decíamos, de las otras habilidades. Además de esto, la misma lengua oral tiene la doble función de objeto: aprender a exponer un tema, y de instrumento de aprendizaje.

3.Finalmente, conviene insistir en que el uso del lenguaje oral tiene dos facetas: hablar y escuchar. Quizás no se ha puesto suficiente énfasis en que escuchar implica comprender, interpretar lo que se vehicula a través de la palabra oral. Pongamos algunos ejemplos:

.Los cuentos que el niño escucha conforman uno de los primeros aprendizajes literarios que se hallan en la base de las representaciones de lo que es narrar y que son fundamentales para el desarrollo de usos complejos monologales y para la elaboración de unos esquemas narrativos básicos.

.El conocimiento escolar se transmite en primer lugar a través de la palabra del profesor. Comprender lo que se transmite a través del monólogo oral es imprescindible para el éxito escolar. Las investigaciones sobre la toma de apuntes ofrecen indicios de los problemas que algunos estudiantes tienen en la comprensión de la organización de las exposiciones orales en clase.

.La televisión, omnipresente en la vida de los niños y adolescentes, se basa en la imagen acompañada de la palabra. Según los géneros, la palabra adquiere mayor importancia. Educar a los alumnos para una comprensión crítica de los mensajes que se transmiten por este medio será esencial para crecer como ciudadanos reflexivos y críticos en la llamada sociedad de la información.

Diversidad de usos y funciones de la lengua oral en la escuela

Un intento de clasificación de los usos del lenguaje oral en la escuela tropieza con el hecho de que la lengua oral impregna toda nuestra vida, forma parte de nuestra forma de estar en el mundo y, por lo tanto, de estar en la escuela. Será, por lo tanto, muy difícil decir en qué momento se habla sólo para establecer contacto o para regular la vida de la clase o cuando se habla para aprender o para aprender a hablar. Además de esto, las consideraciones anteriores no permiten que enfoquemos el aprendizaje de la lengua oral en la escuela como el desarrollo de una habilidad aislada de las demás. A pesar de todo, nos atrevemos a enfocar los usos y funciones de la lengua oral a partir de cuatro puntos de vista que pueden ayudar en la reflexión sobre su enseñanza.

Hablar para regular la vida social escolar

Entendiendo como tal las relaciones entre las personas (entre niños y niñas, de estos con el profesor, sea individualmente, sea en grupo, con el resto de personal del centro, con personas o instituciones exteriores). Como apuntamos antes, estos usos conversacionales son también fuente de aprendizaje puesto que la escuela es un ámbito distinto del familiar que exigirá que la conversación se adecue a las nuevas situaciones, en ocasiones más formales, para las cuales habrá que aprender nuevas formas de hablar. Algunas actividades, dialogales como las asambleas de clase, las sesiones de tutoría, etc., que pueden entenderse desde este punto de vista, son también ocasiones para sistematizar el aprendizaje a través de indicaciones previas sobre la forma de participar o a través de la observación y análisis posterior de lo que ha ocurrido durante su desarrollo. Por otra parte, el profesor que regula algunas de estas actividades puede tener como objetivo, además de las funciones que les son propias, el que los alumnos aprendan a participar en este tipo de situaciones comunicativas, aunque éstos no sean del todo conscientes de ello. El aula es un espacio de vida y, como tal, fuente de contrastes, diferencia de pareceres, tensiones, conflictos, que tendrán que ser resueltos con el diálogo. Aprender a hablar de todo ello es un camino para aprender a convivir en la diferencia y para encontrar vías de entendimiento entre las personas.

Hablar para aprender y para aprender a pensar

La importancia del diálogo en el aprendizaje de los distintos contenidos escolares es ya compartida por casi todos los profesores y profesoras. El diálogo permite hacer evidentes los conceptos de los estudiantes y permite su transformación en el contraste dinámico con los de los compañeros y con los que propone el profesor como objeto de aprendizaje. Las ideas de Vigotsky como fundamento de la necesidad de la interacción social, del diálogo, para el desarrollo conceptual son referencia obligada. No olvidemos, sin embargo, que los textos escritos son también elementos de la interacción verbal, ni tampoco olvidemos la importancia que tiene la institución escolar en las características del diálogo que se da en estas situaciones. Pero no sólo hablamos del diálogo que permite compartir y construir conjuntamente en el aula los conocimientos relacionados con los contenidos escolares, sino que conviene destacar la necesidad del diálogo relacionado

con la reflexión compartida sobre cuestiones que afectan a la relación entre las personas, a las actitudes, a los valores, en definitiva, a la formación moral de los niños y jóvenes.

Hablar para leer y para escribir

Hasta hace bien poco, leer y escribir se consideraban actividades puramente individuales. El papel del profesor era sólo promoverlas y evaluar los resultados. Las investigaciones sobre los procesos de lectura y de escritura han hecho evidente que la interacción oral es un instrumento imprescindible para que los alumnos aprendan a enfrentarse por sí mismos con la construcción del significado a través de los textos. Discutir para comprender, hablar para leer, hablar para escribir, escribir en colaboración, son algunas de las expresiones compartidas ya por la mayor parte de los profesores para referirse a la necesidad del lenguaje oral como instrumento para la construcción del lenguaje escrito en la comprensión y en la producción. No hay que olvidar, además, que el hablar para comprender se hace extensivo en nuestros días a los textos que nos llegan a través de códigos más complejos en que el lenguaje oral, el lenguaje escrito y la imagen contribuyen a la creación de significados que hay que aprender no sólo a desentrañar y comprender, sino también a producir. El trabajo colaborativo en la producción de textos en y para los medios audiovisuales se hace patente en la simple lectura de los créditos de cualquier producción cinematográfica o televisiva.

Hablar para aprender a hablar

Finalmente, los usos orales formales, especialmente los monologales, son objeto de enseñanza por sí mismos. Aprender a hacer una exposición oral, a presentar un trabajo, una investigación, a realizar una entrevista, etc. es complejo. Requiere preparación, planificación del trabajo, durante las cuales hay que leer, sintetizar, y también hablar y discutir con el profesor, con los colaboradores; hay que aprender recursos, formas de la lengua específicas del género. Así pues, los géneros orales entran de lleno en la programación a través de secuencias de enseñanza y aprendizaje que hay que planificar. En el proceso de planificación del discurso oral que habrá que producir, las actividades orales parciales y las de escucha se contrastan en las valoraciones, es decir, en el discurso que se produce sobre los discursos, del profesor y de los compañeros en situaciones interactivas diversas: el lenguaje oral se usa para aprender a construir un discurso oral de mayor complejidad.

Finalmente, queremos referirnos a un aspecto del lenguaje oral que consideramos fundamental en el desarrollo verbal de los alumnos: el lenguaje literario oral o vehiculado a través de la palabra oral. Con ello nos referimos a un abanico amplio de actividades, a veces con funciones diversas: la narración oral, la recitación, la lectura oral, la audición de poesía, las representaciones teatrales, etc. En los primeros niveles de la escolaridad, el acceso a la literatura se hace a través del cuento, de las canciones, de lo que ya es habitual denominar literatura oral. Las funciones educativas de esta literatura son diversas. El cuento permite evocar en la mente de los niños mundos de ficción a través del lenguaje, contribuye a la construcción de esquemas mentales propios de los géneros narrativos, etc. La memorización de canciones, poemas, etc., permite educar la pronunciación, el ritmo, el gusto por el juego verbal, por las imágenes. No insistiremos en ello. En este número, Enric Larreula destaca la importancia de aprender a explicar cuentos para cumplir estas funciones. Únicamente queremos destacar que la narración oral, la memorización de textos, la lectura y la audición de poemas, la lectura o representación de obras de teatro, no tienen que ser actividades reservadas a la primeras edades; bien al contrario, tendrían que encontrar todo su sentido en los niveles de secundaria, donde, además, constituyen actividades de colaboración a través de las cuales fomentar la autonomía de los grupos de alumnos y alumnas.

Esta forma de abordar el lenguaje oral en la escuela conduce a un tipo de programación que, partiendo de unos objetivos claros referidos al uso específico que se quiera promover, se concrete en actividades complejas que permitan el desarrollo de las habilidades que se proponen para su aprendizaje. Unas veces, los objetivos y las habilidades serán explícitos y compartidos por los alumnos (cómo hacer un guión radiofónico, cómo hacer un informe oral, cómo participar en un debate o hacer una entrevista, cómo leer un poema), y será necesario, además, detallar las formas de la lengua adecuadas para algunos de los usos; otras veces, los objetivos serán implícitos, porque la actividad promovida da prioridad a otros (comentar un texto oralmente, escribir un texto en colaboración, etc.). En cualquier caso, se concibe el aula como un espacio de colaboración en la que todos participan en la consecución de unos objetivos de aprendizaje a través de actividades verbales en que confluyen tanto los usos orales como los escritos.

Hemos hablado de:
Educación
Enseñanza
Ciencias de la educación
Pedagogía
Lengua

Dirección de contacto

Anna Camps
Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura

1. Los géneros discursivos se conciben como la institucionalización de actividades verbales que comparten todas aquellas personas que participan en tipos determinados de intercambios sociales y culturales por medio del uso de la lengua; son consecuencia de la acción que se lleva a cabo con la palabra en respuesta a contextos sociales recurrentes.